

"Exclamó todo el pueblo: '¡Vive el rey Salomón!'" (1 R 1³⁹)

La Escritura nos dice que la ira de Dios se encendió contra los israelitas e instigó a David que realizara un censo; según el Libro de las Crónicas, el porque del enojo contra David y el causante de que hiciera este censo fue Satanás. Según los Santos Padres y muchos exégetas el enojo del Señor fue porque David tenía la intención de introducir más impuestos con perjuicio del pueblo y calcular la fuerza militar de su reino con ambiciosos planes y con el orgullo como si él fuera el dueño del pueblo de Dios y que el poder de Israel consistiera en su número y no en su confianza en la acción de Dios. Al parecer Dios lo permitió pero en este contexto será para David un castigo que incluía también al pueblo en quien recayó el castigo. Dios permite a veces que un pastor caiga en una falta para castigar así a los que están a su cargo, porque dice San Gregorio que es muy intenso el enlace entre los gobernantes y los gobernados; entre el pastor y la grey.

David ordenó a Joab que congregara todas las tribus de Israel y que realizara el censo para que le informara del número de hombres; fue muy significativa la respuesta de Joab conociendo su temperamento inflexible, pero mostrándonos al mismo tiempo su carácter práctico y calculador mostrándose más cauteloso que el rey, dando a entender que solo los que no tienen una relación estrecha con Dios confían en la fuerza de los hombres basada en la cantidad de elementos en su ejército:

"¡Multiplique Yahvé, tu Dios, cien veces más el número actual del pueblo, y véanlo los ojos de mi señor el rey! Mas ¿por qué quiere esto mi señor el rey?"

La decisión de David de llevar a cabo el censo prevaleció, por lo que Joab y los demás jefes del ejército salieron para llevar a cabo dicho censo y comenzando por el Sur de Transjordania y siguiendo un movimiento circular continuaron hacia el Norte por la ruta al Este del río Jordán, hasta llegar a Dan. De allí avanzaron hacia el Oeste, hasta la región de Tiro y Sidón. Finalmente se llegó a Bersebee en el Sur, por la llanura costera del Mediterráneo. Recorrió todo Israel al cabo de nueve meses y veinte días regresando a Jerusalén. Joab entregó a David las cantidades: Por Israel, ochocientos mil hombres de guerra y los de Judá quinientos mil. Estas cantidades son idealizadas, cifras demasiado altas, como muchas otras análogas del Antiguo Testamento. Además de ser muy poca la diferencia entre los de Judá y los de Israel, pues debía ser más la diferencia entre una y la otra.

DIOS CASTIGA CON LA PESTE

David sintió remordimiento de lo que había ordenado, por lo que le rezaba a Yahvé: "He pecado gravemente en lo que acabo de hacer. Perdona, pues, oh Yahvé, la iniquidad de tu siervo; porque he obrado muy neciamente". Yahvé habló al profeta Gad, vidente de David y lo envió con él, diciéndole:

"Yo pongo delante de ti tres cosas; escoge una de ellas, y te la haré ¿Quieres que vengan sobre ti siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que huyas tú durante tres meses perseguido por tus enemigos?, ¿o que haya tres días de peste en tu país? Delibera ahora y mira qué he de responder al que me envía".

"Siete años de hambre es una cifra redonda para especificar un gran tiempo que

duraba una hambruna (como con José que anunció siete años de abundancia y los siete de gran escasez), aunque estas tres calamidades suelen ir asociadas: peste, hambre y guerra, es más lógico: el orden guerra, hambre y peste. David se encontró con un gran dilema:

"Me veo en muy grande angustia. ¡Caigamos, pues, en manos de Yahvé, porque grandes son sus misericordias, pero que no caiga yo en manos de los hombres". David, no quisiera ninguna de estas tres calamidades, pero obligado a escoger una prefiere el de caer no en manos de los hombres sino de Yahvé en quien confía en su misericordia a pesar de su castigo, confianza en Dios, aun cuando se siente culpable.

Envió pues, Yahvé la peste a Israel, por tres días y murieron desde Dan hasta Bersabee —es decir, en todo el reino— setenta mil hombres del pueblo. El ángel extendía ya su mano contra Jerusalén para desolarla, mas: "Yahvé se arrepintió del mal y dijo al ángel exterminador: "¡Basta ya, detén tu mano!" El ángel estaba entonces junto a la era de Areuna, el jebuseo, cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé:

"He aquí que yo soy el que he pecado, he obrado perversamente, pero estas ovejas ¿que han hecho? ¡Descarga, pues, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre!"

En ésta era de Areuna el jebuseo, vemos a alguien del resto de la población de Jerusalén. Ésta se ubicaba en lo alto de una colina al norte de la Ciudad de David; mismo lugar donde años más tarde Salomón construirá el célebre Templo de Jerusalén.

DIOS SE APIADA DEL PUEBLO

Ese mismo día, Gad dijo a David que levantara un altar a Yahvé en la era de Areuna. Así lo realizó David comprándola primero al jebuseo. Ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos. Yahvé fue propicio y retiró la plaga de Israel. Este relato ven algunos Santos Padres que combina dos tradiciones: según una, Yahvé detiene el azote a las puertas de Jerusalén porque ama la ciudad y David ofrece un sacrificio de acción de gracias "Como lo había ordenado Yahvé". Según otra, la liberación se obtiene por la oración de David y la erección del altar.

SALOMÓN

David debía llegar al fin de su vida física, la elección de su sucesor recayó en su hijo Salomón, hijo también de Betsabee. La historia del reinado mostrado en las Sagradas Escrituras no pretende contar los acontecimientos siguiendo un orden cronológico, sino ofrecer al lector una valorización global de su período histórico; el hagiógrafo hizo uso de una variedad de fuentes, desde datos de archivo hasta leyendas populares para formar una narración formada por varios paneles que cuenta con dos hechos relevantes: el sucesor de David, pero sobre todo la construcción del Templo de Dios. Pero veamos como sucedió esto:

INTERVENCIÓN PROFÉTICA DE NATÁN EN LA SUCESIÓN DEL REY

En esta ocasión no era porque hubiera un intento de derrocar a David como rey, sino como está escrito:

"David era ya viejo, entrado en años, y por más que le cubrían con ropas, no podía entrar en calor" David era ya un anciano, lo que significaba que ya no podía gobernar al país con la misma energía de antes, atender los asuntos del gobierno y administración como antaño. Ha cumplido, los ha reunido; ha fortalecido la Nación; el territorio estaba

relativamente seguro en sus fronteras. Ahora habrá que pensar en su legítimo sucesor como una necesidad imperiosa. Viendo esta situación en nuestros días, nos podría parecer exagerado, pues David tendría unos setenta años, es decir, una persona madura con posibilidad de servir por otro tiempo más o menos prolongado, pero la vida de David estaba bastante trabajada, y por lo tanto, su organismo estaba gastado en demasía, además de los medios de transporte de ese tiempo para trasladarse de un lugar a otro, por lo que debía permanecer en cama el mayor tiempo del día.

Sus ministros decidieron buscar una joven virgen que sirviera al rey para que lo cuidara y le proporcionara calor; buscándola encontraron a Abisag, sunamita —es decir, natural de Sunam— perteneciente a la tribu de Isacar y se la presentaron; esta joven era muy hermosa y servía a David, pero él no la “conoció” a pesar de que era su legítima esposa, pues así lo permitía la ley de la poligamia a la que estaba sujeto David. Al no consumarse el matrimonio, Abisag permaneció virgen, lo que permitió a San Jerónimo en su “Carta a Nepociano” viera en ella una figura por su pureza del divino Poema del Cantar de los Cantares.

La información sobre la situación de David en aquel tiempo, es una narración realista de la decadencia natural que sufría el rey, postrado en cama por su vejez; al parecer también sufría la falta de un buen riego sanguíneo lo que aumentaba sus dolores y complicaciones orgánicas. Ahora, si nos remontamos no sólo a esa época sino un poco más adelante y con una cultura occidental no retirada de los hebreos, la Helénica, encontramos tratados de medicina, entre ellos la misma terapia del contacto con el calor y la vitalidad de una joven virgen. También en estos tratados es un problema la virilidad del rey, pues un rey incapaz de procrear prácticamente ya no era apto para ejercer el poder; aquí notamos una diferencia entre el pueblo hebreo y cristiano, porque entre un sector del primer pueblo, la afirmación de que “el rey no tuvo relaciones con ella” es más bien una omisión moral, para el cristiano es continencia, es decir, mas bien una virtud.

AMBICIÓN DE ADONÍAS

Adonías, hijo de David, su madre era Hagit —al igual que de Absalón— era en esos días su hijo mayor, por tanto recibía la primogenitura y siguiendo el ejemplo de su hermano mayor la ambición se posesionó de él pretendiendo antes de tiempo asegurar para sí la sucesión al trono. Pero era el rey quien determinaba cual de sus hijos había de sucederle.

Adonías dijo en su orgullo: “¡Seré rey!” Se procuró una carroza, gente de a caballo y cincuenta hombres que corrían delante de él, pero David no se lo reprochó. Adonías era de hermosa presencia lo que era en sí una ventaja, pues la presencia física atractiva suele provocar en los demás simpatía y admiración, además de aumento de prestigio personal en los logros, por eso era considerado como un factor importante en el ejercicio de la realeza. Esto nos recuerda otros momentos parecidos, como con Saúl, Absalón y el mismo David.

En su campaña convenció a Joab, sobrino de David, viejo compañero y jefe de su ejército y a Abiatar, único superviviente del sacerdocio de Nob —antigua residencia del Tabernáculo— y siempre fiel a David. Este grupo no traicionaba a David porque se preparaba la sucesión, así, Joab y Abiatar apoyaban a un legítimo aspirante, a Adonías encabezando un grupo.

Sadoc, Natán y el Ejército en cambio estaban a favor del hermano menor de Adonías, Salomón; a este grupo se le unía el de los valientes de David, treinta en total, con, Isbaal,

Eleazar y Samá como cabezas, los cuales habían brindado a David un gran apoyo para derrotar a los filisteos. El contar de su parte con este grupo otorgaba la posibilidad que se les unieran a más por la admiración que gozaban en los demás.

Adonías inmoló ovejas y becerros; invitó a todos sus hermanos los hijos de David y a todos los que estaban al servicio del rey, pero no invitó a Natán, profeta, ni a Banaías, ni a los valientes, ni a su hermano Salomón. Esta no invitación que fue tan evidente para Salomón y para los dos grupos creados tenía un fondo, cuestiones personales oponían al partido de Salomón y al de Adonías: Sadoc era rival de Abiatar, Banaías, jefe de la guardia, sentía envidia de Joab, jefe del ejército; por lo tanto los dos jefes militares estaban divididos entre sí. Natán había sido el intermediario de Dios ante David, especialmente con ocasión del nacimiento de Salomón. También demuestra que Adonías reconocía en su hermano a su más peligroso rival para aspirar al trono; pero el fondo del asunto es que el ambiente para la sucesión era de desconfianza y competencia, como en "Tiempo electoral", y eso significaba que la formación de estos dos grupos antagónicos mostraba indirecta —o directamente— la profunda división que se había llegado a tener en la corte davídica debido a la presencia de los dos pretendientes al trono y por el apoyo que ambos contaban de personajes con influencia interior y exterior a la corte. Mas, sin embargo, no nos es fácil determinar hasta qué punto la división se fundaba en meras adhesiones personales o era en realidad.

NATÁN CONSPIRA PARA CONVERTIR A SALOMÓN EN REY

Natán era el profeta que había llevado a David por parte de Dios la gran promesa mesiánica para su dinastía, por lo tanto, cercano a David, contaba seguramente con el respeto, consideración y admiración del rey hacia su persona.

Natán dialogó con Betsabee, madre de Salomón y le advirtió:

"¿No sabes que reina Adonías, sin que nuestro señor David lo sepa? Ven, pues, ahora y te daré un consejo, para que puedas salvar tu vida y la vida de tu hijo Salomón. Anda, preséntate al rey David, y dile: "Señor mío y rey ¿no juraste tú a tu sierva, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías? Y he aquí que mientras tú estuvieres aún hablando con él entraré yo, tras de ti, y confirmaré tus palabras".

Terror natural, porque no sólo en las monarquías de oriente y de ese tiempo y lugar, la vida de quien detentaba algún derecho al trono solía peligrar, porque el nuevo rey acostumbraba asegurar su trono quitando de en medio a los posibles pretendientes. Así, Salomón, Betsabee, Natán y Banaías estaban en real peligro de muerte, incluso si Adonías quisiera respetar sus vidas, no existía ninguna seguridad que alguno de sus colaboradores los ejecutara sin preguntar.

Un detalle que no podemos olvidar es que Adonías sacrificó a Dios; lo que pudiese ser un "simple" acto religioso, pero profundizando, también pudo ser un acto de sacrificar a Dios como nuevo rey, sino no tendría caso de que fuera mencionado porque los sacrificios eran comunes. Esto en base a la afirmación de Natán: "Adonías reina sin que David lo sepa". Y es que los sacrificios también formaban parte de la entronización de un nuevo rey. Conocemos que Adonías deseaba ser rey y que contaba con legítimas aspiraciones al ser hijo de David y además de ser el primogénito —el mayor con vida—, pero no conocemos cual era su intención en este acto público de adoración a Dios, pero la Sagrada Escritura nos da a entender que Natán ya lo tomaba por usurpador.

Betsabee se presentó con David para hacerle la petición que le aconsejara Natán, pero le agregó otro aspecto significativo:

"En tí, señor mío están puestos los ojos de todo Israel, para que les hagas saber quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él. De lo contrario cuando el rey mi señor, duerma con sus padres, yo y Salomón, mi hijo, seremos (tratados) como criminales".

El orden de sucesión al trono no se hallaba asegurado por el derecho de sucesión; los primeros reyes, Saúl y David habían sido elegidos por el pueblo con consentimiento de Yahvé, la monarquía entonces se comprendía efectivamente hereditaria, pero la primogenitura no aseguraba la sucesión al primer hijo o al mayor; por lo que todos esperaban que el mismo David eligiera de entre sus hijos.

Enfoquémonos en otro personaje: el profeta Natán, es él quien organizó la conspiración en unión con Betsabee pero él es el "autor intelectual". De la petición de que reine Salomón para frustrar las pretensiones de Adonías. Su manera de actuar, demuestra una astucia y sagacidad que contrasta evidentemente con la honradez y el valor que lo caracterizaban como profeta de la corte de David. Estratégicamente mueve a Betsabee el instinto maternal, despertándole celos, temor y ambición. Si analizamos comprenderemos la situación de Betsabee que ya no era aquella joven hermosa que cautivó a un rey y que con la intuición que sólo cuentan las mujeres despertó en David el orgullo para suscitar en él la irritación contra Adonías. Finalmente, fue Natán quien interpretó este sacrificio y fiesta de Adonías como una ceremonia de entronización, presionando de este modo a Betsabee para que se apresurara a intervenir. Tampoco olvidemos que el temor en estos momentos por parte de Betsabee era justificado pues seguramente serían tomados por culpables de conjurar contra el nuevo rey y, por tanto, destinados a la muerte.

No terminaba aún de hablar Betsabee cuando avisaron a David de la presencia de Natán, el cual lo hizo pasar. Leamos lo que con toda premeditación dijo a David:

"Señor mío y rey, ¿Has dicho tú: 'Adonías ha de reinar después de mí y se sentará sobre mi trono?' Porque ha bajado hoy y ha sacrificado bueyes y novillos cebados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar; y he aquí que están comiendo y bebiendo con él y exclaman: '¡Viva el rey Adonías!' Pero no me ha convidado a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Banaías, ni a Salomón tu siervo ¿Se hace esto por orden de nuestro señor el rey, sin comunicar a tus siervos quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él?"

DAVID DECLARA A SALOMÓN COMO SU SUCESOR

David mandó llamar nuevamente a Betsabee y le hizo este juramento:

"¡Vive Yahvé que ha librado mi alma de toda angustia, que así como te he jurado por Yahvé, el Dios de Israel, diciendo: 'Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar, así haré hoy mismo!' (Nótese que son las mismas palabras que Betsabee mencionó) Después ordenó que le llamaran al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Banaías.

SALOMÓN ES CORONADO REY

Por supuesto esta consagración como rey a pesar de llevarse a cabo significaba que entraba en función hasta la muerte de David. El rey ordenó que montaran a Salomón sobre una mula y fuera conducido a Gihón, para que allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieran rey y tocando la trompeta gritaran: "¡Viva el rey Salomón!" para que después se lo llevaran y lo

sentaran en su trono. Bajaron entonces Sadoc, Natán, Banaías con los cereteos y feleteos y cumplieron las órdenes de David. Sadoc ungió a Salomón y al son de trompeta exclamó a todo el pueblo: "¡Viva el rey Salomón!". Subiendo entonces todo el pueblo con gran regocijo.

Adonías y todos sus convidados se percataron de ello. Joab preguntaba: "¿Qué significa este ruido de la ciudad alborotada?", aún no terminaba de hablar cuando Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar les notificó que David había nombrado a Salomón rey. Entonces los invitados de Adonías entraron en pánico y huyeron, Adonías entró en pavor también, por lo que se refugió en el altar de los sacrificios asiéndose de los cuernos del altar —el altar podía servir de asilo para los refugiados—, en sus cuatro ángulos superiores había cuernos.

Salomón se enteró de lo realizado por Adonías y que pedía el juramento del nuevo rey de que no le haría morir a filo de la espada. Salomón respondió que si Adonías era un hombre de bien, no caería ni un sólo cabello suyo, pero si era malvado entonces si moriría. Con esto Salomón ganó tiempo para sacarlo de allí; le fue presentado Adonías, quien se postró en reconocimiento del nuevo rey; Salomón queriendo comenzar su reinado con un acto público de piedad por perdonar a su hermano le dijo: "Vete a tu casa".

MUERTE DE DAVID

No sabemos cuanto mas vivió David pero conociendo que estaba en sus últimos días de vida, dijo a Salomón:

"Yo me voy por el camino de todos los mortales; muéstrate fuerte y sé hombre. Observa las obligaciones para con Yahvé, tu Dios, siguiendo sus caminos y cumpliendo sus mandamientos, sus leyes, sus preceptos y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que aciertes en cuanto hagas y adondequiera que dirijas tus pasos, a fin de que Yahvé cumpla la palabra que pronunció respecto de mi persona: "Si tus hijos observan el recto camino, andando fielmente delante de Mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará hombre (de tu linaje) sobre el trono de Israel' Ya sabes también tú lo que me ha hecho Joab, lo que hizo a los dos jefes del ejército de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Jéter, como los mató, derramando sangre de guerra en tiempo de paz, y echando sangre de guerra sobre el cinturón ceñido a sus lomos; y sobre los zapatos que llevaba en sus pies. Harás conforme a tu sabiduría, y no permitas que descieran sus canas en paz al scheol. Con los hijos de Barzilai, el galaadita usarás de benevolencia, y serán de ellos los que comen a tu mesa; porque de la misma manera me atendieron ellos a mí, cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. Tienes también contigo a Simeí, benjaminita, el cual me maldijo con maldición horrenda en el día de mi huída a Mahanaim. Pero cuando descendió al Jordán a mi encuentro, yo le juré por Yahvé? No te haré morir a espada' Ahora, empero, no le dejes impune, ya que eres sabio y entiendes lo que debes hacer con él; harás, pues, que sus canas bajen con sangre al scheol".

Murió David y fue sepultado en la Ciudad de David. Reinó sobre Israel cuarenta años. En Hebrón siete años y en Jerusalén treinta y tres. Que mejor que leer a Monseñor Straubinger: "No obstante el tremendo pecado de David, Dios da testimonio definitivo de la santidad de David, al decir que él halló gracia en Su presencia (Hch.7⁴⁶). Que fue hombre según su corazón, que hizo todas sus voluntades (Hch 13²²); que observó sus mandamientos y preceptos (1Rey 11³⁴). Por eso le dio gloria en todas sus acciones (Eclo

47⁹). En los Salmos alabó David al Señor con todo su corazón y estableció cantores frente al altar... puso decoro en la celebración de las fiestas, y hasta el fin de su vida dio magnificencia a cada tiempo, haciendo que se celebrase el Santo Nombre del Señor (Eco 47¹⁰⁻¹²) También en la política fue David un hombre fuera de lo común. Aunque no logró allanar las diferencias entre las tribus de Israel; sin embargo, merced a la perspicacia política de que se hallaba dotado, fue capaz de contenerlas dentro de un cuadro común, que se mantuvo durante su reinado y el de su sucesor, a pesar de algunas tentativas de sublevación. David, cuyo nombre se cita sesenta veces en el Nuevo Testamento, es por muchos aspectos figura de Jesucristo, especialmente en las persecuciones que sufrió, y en su subida al monte de los Olivos, pero no menos en sus victorias y triunfos sobre sus enemigos. Los profetas le dan al Mesías el nombre de David, y su reino es tipo del reino mesiánico. El sepulcro de David (Hch 2²⁹) se conocía hasta tiempos de San Jerónimo, mas durante la dominación mahometana el lugar cayó en el olvido. Sin embargo los mismos mahometanos veneran un "sepulcro del Profeta David" en la casa que los cristianos consideran como el Cenáculo". Fue enterrado en Jerusalén.

SALOMÓN CONSOLIDA SU REINO

Nos encontramos alrededor del año 970 antes de Jesucristo. Salomón heredando la astucia política de David, eliminó a los tres personajes que representaban un peligro en su naciente reinado, a saber: Adonías, el sacerdote Abiatar y el general Joab. El primero fue Adonías y sucedió de manera no planeada: Adonías se presentó con Betsabee, madre del nuevo rey pidiéndole solicitara en su nombre como mujer a Abisag, la joven esposa que cuidó a David: Betsabee fue con Salomón y le refirió la petición de Adonías, pero Salomón arrancó en furia diciéndole irónicamente a su madre:

"¿Por qué pides (solamente) a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el reino —puesto que es mi hermano mayor—, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab".

Y juró por Yahvé que ese mismo día moriría Abiatar, lo que sucedió.

La petición de la mano de Abisag, legalmente era lícita puesto que ella era virgen, también cualquiera diría que era una "compensación" en base de que ya no sería rey. Pero Salomón lo interpretó de otra manera y no estaba lejano de la verdad —pero sólo Dios sabe cuanto lo era en realidad— la cuestión es que aprovechó para eliminarlo tomando como base que Abisag, como parte del harén al que sólo podía ingresar el rey entrante y el aspirar Adonías a una mujer de ellas se podía interpretar como ambición al trono, o por lo menos que en su interior no había renunciado a ello. Al ser muy recientes los sucesos, la petición de Adonías no dejaba de ser desafortunada. Lo que nos llama la atención es que Salomón con tanta vehemencia jurara por Yahvé dos veces que Adonías moriría siendo que en una sola ocasión era suficiente, como si se sintiera inseguro.

El segundo en ser eliminado (pero sin morir) fue el sacerdote Abiatar; no contando Salomón con una razón justificada ordenó su destierro: "Vete a Ananot —ciudad levítica de Benjamín, siglos después fue la patria de Jeremías— pues eres digno de muerte; pero no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca de Yahvé, el Señor, delante de mi padre David y has tomado parte en todo lo que padeció mi padre". En lugar de Abiatar nombró a Sadoc, así Abiatar dejó de ser el sacerdote de Yahvé cumpliéndose la profecía contra la casa de Helí que había pronunciado Yahvé. El tercero fue Joab, pero

aquí el general conoció que debido a los acontecimientos la sentencia de muerte para él era cuestión de tiempo en que se ejecutara, por lo que al igual que Adonías se refugió en el altar. Salomón dijo a Banaías:

"Haz como él ha dicho; acomételo y después entiérrale; así quitarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que Joab ha derramado. Así Yahvé hace recaer su delito de sangre sobre su misma cabeza; puesto que asaltó a dos hombres, más justos y mejores que él, y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiese: a Abner, jefe del ejército de Israel y a Amasá, jefe del ejército de Judá. Recaiga, pues, la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su linaje para siempre; pero sobre David y su linaje, sobre su casa y su trono, haya paz sempiterna de parte de Yahvé".

Banaías se arrojó sobre Joab y lo mató, Salomón nombró a Banaías como su general; lo que nos indica que no sólo los quitó de en medio sino también nombraba gente de su confianza. Pero no paró ahí la reacción de Salomón, también a Simeí le dio su merecido. Aquí anotamos lo que escribieron Raymond Brown y Joseph Fitzmyer a este respecto: "El relato (bíblico) consta de dos diálogos entre Salomón y Simeí que están colocados en torno a la narración del viaje que éste último hizo a Gat para recuperar a unos esclavos que se habían escapado de su casa. Las diferencias que existen entre los diálogos desenmascaran la falta de escrúpulos de Salomón. En el primero, el rey prohíbe a Simeí que salga de Jerusalén y le impone la pena de muerte si cruzaba el torrente Cedrón en dirección Este, lo que le impedía relacionarse con su casa que se hallaba en Bajurín, en el Monte de los Olivos (Simeí aceptó). Con su viaje a Gat en dirección sur, ciertamente viola el primer mandato del rey, pero no quebranta el espíritu ni la letra (de no atravesar el torrente Cedrón, que se hallaba en otra dirección). En el segundo diálogo, (después de haber regresado a Jerusalén), Salomón hace dos falsas afirmaciones apoyándose en el primer diálogo, concretamente, que la sentencia de muerte incluía cualquier abandono de Jerusalén (lo que no fue mencionado así) y que Simeí se había comprometido a cumplir lo ordenado mediante un juramento solemne (lo que al menos no se menciona en las Sagradas Escrituras). Más aún, tras hacer una pregunta directa a Simeí ("¿Por qué, pues no has cumplido el juramento de Yahvé, y el precepto que yo te puse?") Salomón no le deja responder. Es evidente que Salomón quiere que Simeí muera, Banaías, que está siempre disponible, ejecuta la orden". El por qué Salomón reaccionó así es evidente que es por el entorno cultural en que se desenvolvía; sólo toca a Dios juzgar la inocencia o no de Salomón, pero el trato posterior que Dios tuvo con él demuestra que le era grato.